

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

En una de nuestras provincias meridionales se descubrieron, hace algún tiempo, las respetables ruinas de un edificio romano, cuyo pavimento era el mosaico que representa el dibujo que antecede, y cuyo dibujo manifiesta bien á las claras el gusto y capricho delicadísimo y la inteligencia de su autor.

Segun se vé, en la estremidad oriental hay una maceta con dos asas de cuyo centro sale un robusto tronco de parral que echa ramos alternos: en lo alto se distingue un ratoncillo que parece pagar cara su golosina, cayendo cabeza abajo: en otra parte se advierte un pájaro picando uvas: entre los ramos inferiores se notan dos figuras humanas; una á cada lado, en ademan de cojer los racimos, siendo digno de fijar la atención, que como se hallan en el alce, no se omitió el ponerlas alna. Cierra el dibujo una faja negra que sube algo obliqua, y doblándose en arco, en la parte superior, baja luego hasta la base formando con ella un ángulo agudo. En el espacio que queda entre la pared y la curva, se representa otro ramo, que formando en la base un espiral, sube luego con gracia en semicírculos alternos, arrojando ramos, hojas y fruto. Es lástima que falte la cuarta parte del pavimento, en el cual habria quizás otras figuras semejantes á las que se conservan.

Las piedras de aquel son de mármol blanco y de otro negro, me-

nos duro, por lo regular de tres ó cuatro líneas, cuyos cúbitos son perfectos, ni en los ángulos, ni en las superficies.

Retrato SALOMON:

SEMIRAMIS, REINA DE BABILONIA.

Semiramis, princesa guerrera,
al frente de su gente valerosa,
hasta el Indó y el Nilo sus fronteras
Alta por acciones muy guerreras.
Diosdado.

I.

Varrón, uno de los ingenios romanos en el siglo de Augusto, se dedicó á examinar todos los monumentos que la antigüedad presentaba á la historia; mas despues de sus grandes estudios é investigaciones dijo:

—Que desde el principio del mundo hasta el diluvio de Noé estaba cubierto con el velo de la ignorancia: que desde el principio de Noé hasta la olimpiada primera lo encontraba desfigurado y confundido

2 DE FEBRERO DE 1831.

por los fabulistas; y que unos veinte y tres años después de la fundación de Babilonia vino el tiempo de la historia.

Probado con el parecer de un historiador tan antiguo y acreditado como Varrón que la primera época, esto es, desde la creación del mundo hasta el diluvio no quedó más que la sombra, resta únicamente considerar el estravío de la razón de la segunda época, confundida por la fábula, para convenirse moralmente de que cuanto se ha escrito de la vida privada de Semíramis es una pura invención, puesto que carece del conocimiento del sistema interior de su gobierno y de muchas particularidades de su reinado.

Y no puede menos de suceder así, pues en más de cuarenta siglos que van transcurridos, la razón natural induce á creer que la vida pública de esta mujer grande ha venido por tradición á las generaciones futuras, hasta que, llegada la época gloriosa de la historia, pudo consignarse en sus páginas la memoria de una Reina célebre... la primera Reina que mandó en el mundo.

Los sucesos amorosos de Semíramis y el hijo ostentoso de su Corte han sido trasladados á los cantos líricos y escenas teatrales, en las que el ingenio humano tuvo que inventar situaciones interesantes para alargar su argumento y entretener á los espectadores. Y lo que puede decirse como un hecho cierto, es, que vivió esta mujer extraordinaria cuyo nombre es hizo tan eterno como el tiempo, recordada por todos los historiadores como una princesa guerrera y como restauradora de la hermosa ciudad en donde fué soberana... ¡la populosa Babilonia que existió en la llanura de Senáar, cuyo montón de ruinas todavía contempla con asombro el atrevido viajero!

El describir, pues, los hechos de la vida privada de esta Reina es tan imposible como contar las estrellas del cielo; pero puede ofrecerse sin embargo una ligera idea de las dotes y treceura de su vida pública al propio tiempo que de la grandiosidad de sus acciones.

Antes de todo haremos una reseña de los hombres que formaron el imperio de los caldeos y de la elevación de Semíramis á su trono.

La historia sagrada nos dice que mediaron mil seiscientos cincuenta y seis años desde la creación del mundo hasta el diluvio universal ocasionado por el de Noé: la profana no conviene enteramente en el número de años, pero sí en el punto esencial; aun cuando varios escritores modernos, empeñados en negarlo todo por adquirir una vana celebridad, no reconocen aquel diluvio por universal. Dejando á un lado la divergencia de opiniones en este punto, lo mas cierto, lo que mas inclina á creer el hombre, es el texto sagrado; texto que se salvó en el naufragio de Noé y que se trasladó después á las generaciones venideras.

El diluvio está representado en la historia sagrada como un castigo de Dios sobre la maldad del hombre; las aguas subieron veinte y un codos,—diez varas y media castellanas,—sobre la montaña mas alta de la tierra, y por consiguiente perecieron todos los seres que la poblaban, menos el justo y su familia, que sabiendo iloses de la misteriosa obra, refugiándose de nuevo esparciéndose por la superficie de la tierra.

El país situado entre los hermosos rios conocidos por el Eufrates y el Tigris, fué el asiento de Noé y su descendencia hasta la sexta generación. La fertilidad del clima, la amabilidad del país, la feracidad de la tierra, les detuvo tanto cuanto en él pudieran ensancharse; pero luego que por la muchedumbre se vieron allí oprimidos, dividieron su heredad en esta forma:

Al hijo mayor Sem le cupo el Asia oriental para él y sus descendientes: á Cam y su familia el Egipto, la Arabia y el Africa; y á Jafet, tercer hijo, se le repartió la Europa y una parte del Asia occidental.—De la descendencia del primero vino el justo Abraham; del segundo nacieron los fenicios inventores de las letras del alfabeto, los cuales construyeron naves y poblaron todas las costas del Mediterráneo.—Quieren suponer algunos que fueron los fenicios los primeros habitantes que tuvo España, y se fundan en que en lengua fenicia Sefonia ó Sounia, de donde se deriva su actual denominación, significa boreal, septentrional, que es precisamente la situación que ocupa España respecto del Africa. La opinión mas generalizada, sin embargo, concede esta gloria á Tubal, tercer hijo de Jafet é inventor de la metalurgia, de cuya descendencia vinieron tambien los primeros habitantes de la Grecia, país que llegó á reunir los sabios del mundo y que fué la cuna de las ciencias.

Antes de partir á poblar las demarcaciones que respectivamente se les habia señalado, consideraron todos unidos el pensamiento de edificar una ciudad en el sitio de su separación, levantando una torre hasta las nubes para eternizar su memoria por este monumental gigantesco; pero dice la Escritura que viéndolos Dios obstinados en la obra emprendida, confundió su idioma inspirando una lengua particular á cada familia, de donde procede la diversidad de lenguas entre los pueblos, tomando desde entonces el nombre de torre de Babel, y la ciudad el de Babilonia, que un hebreo quiere decir confusión.

Tanto la historia sagrada como la profana convienen en que fué primer imperio el de Babilonia, por otro nombre el de Caldeas.—La fundación de este imperio se atribuye á Nembrot, que en hebreo significa rebelde, por el año mil ochocientos de la creación del mundo y ciento cuarenta y cuatro después del diluvio. Aun cuando los pobladores se encontraban dispersos, Babilonia ya estaba edificada y con muchos habitantes.

Pintan á Nembrot un joven de formas hercúleas y con tanta gracia natural que su presencia imponía á los demás. En sus primeros años dedjóse á la caza; él mismo inventó el lazo, la flecha y el arco para herir las reses mayores, y asociado en este ejercicio con otros jóvenes infatigables, tomó de aquí vuelo su pasión de dominar al hombre.—Al gusto de reinar Nembrot en los bosques sobre las fieras siguió la de reinar sobre los hombres, y de un cazador belicoso tuvo origen el primer rey y el primer conquistador que conoció los caldeos.

Todavía estaban libres los pobladores obedeciendo únicamente á los jefes de sus familias. Ya habían acabado la construcción de Babilonia, que tardó trece años desde su separación por la confusión de las lenguas, y Nembrot concibió el pensamiento de apoderarse de la ciudad considerada como parte del patrimonio de Sem y su posteridad.—Anunció, pues, á los jóvenes que siempre le acompañaban una gran batalla con el objeto de que todos se armasen con el arco y las flechas; luego que los tuvo reunidos, los formó en el campo distribuyéndolos en grupos, á cuya cabeza se puso Nembrot como jefe.

—¡Babilonios!—les dijo, si vuestro poder sujeta las fieras, ¿por qué no hemos de mandar tambien á los hijos de Sem, que unidos con su ciudad nos quieren imponer la ley? Yo á vuestra cabeza entraré mañana y os juro que tomaremos lo mejor. Si hubiese resistencia por los moradores, nuestras armas que sirven para herir las fieras tambien hieren al hombre.

—Porque te creemos superior á nosotros, le contestaron, te proclamamos de corazón nuestro caudillo, Nembrot, y obedeceremos ciegamente tus mandatos.

Con el aparato guerrero que es consiguiente entraron silenciosos en Babilonia: maravillados los pobladores al ver tanto jóven reunido, se agruparon todos por la novedad, muy ajenos de la intención hostil que llevaban; pero cuando vieron que al grito de Nembrot disponian sus armas contra los habitantes, huyeron desprovistos en todas direcciones abandonando en seguida la ciudad al usurpador y retirándose al otro lado del Tigris los poseedores legítimos.—Ducio ya de la población, se constituyó en soberano, haciendo á Babilonia capital de sus estados, y conquistando sobre la marcha otras tres ciudades allí cercanas llamadas Arach, Acad y Chalané.

Envanecido con su victoria bien pronto les obligó á que le reconocieran por rey todas las poblaciones situadas desde el Eufrates hasta la margen occidental del Tigris, sin otro título ni otro derecho que el de la ley del mas fuerte.—Gobernó, sin embargo, este primer monarca con tanta bondad y sabiduría las sesenta y cinco años que reinó, que no sintieron los vasallos el peso de sus cadenas. Se acostumbraron muy luego á un yugo, á la verdad injusto, pero del cual sacaban muy ventajas que de su primitiva libertad.—Sus grandes cualidades imprimieron en el corazón de sus súbditos tanta estimación, tanto respeto y veneración, que olvidando el crimen de usurpador que manchaba la frente de Nembrot, le erigieron estatuas después de su muerte á las cuales honraban con los mismos obsequios que en vida.

Con el tiempo se olvidaron tambien de que habia sido un hombre sujeto á morir, y como á un Dios le adoraron levantándole altares, inscribiéndole sacerdotes y ofreciéndole sacrificios; bajo el nombre de *dios Bar á Val*, tan célebre en los antiguos pueblos del Oriente.—De este hombre tuvo origen el nacimiento de la idolatría en toda el Asia.

Por la muerte de Nembrot fué exaltado al trono de Babilonia su hijo Nino, marido ya de la ilustre Semíramis; ambos á dos deseaban con ansia los dias de gloria, porque se habían aficionado á las conquistas bajo los estandartes de su padre. Formaron pues un ejército, y puestos á su cabeza arrollaron todo lo que se les puso por delante extendiendo los límites de su estado hasta el río Tigris.

La Asia fué el primer punto de su conquista.—Asir, nieto de Noé, habia dado su nombre á esta region.—Arrojado por Nembrot de Babilonia, se habia establecido al otro lado del río Tigris, edificando en la orilla oriental una hermosa ciudad que se llamó después *Ninive la bella*; pero cuando descomenzaba tranquilamente en que un río tan caudaloso le serviría de muralla contra los proyectos ambiciosos de los babilonios, hé aquí que Nino descubrió el secreto de pasar sobre las aguas cercando con sus tropas á Ninive y haciendo tambien dueño de ella.—La situación de esta ciudad que sobresalía en grandezza y hermosura á todas las demás, determinaron al rey Nino

á constituir la capital de sus estados y centro del imperio. A tal punto la engrandeció, que muchos historiadores le invicaron por su fundador, sin duda por la conexión de su nombre con el de la ciudad; pero todo ha desaparecido bajo la carencia del tiempo, sin haber quedado más que la memoria de una populosa ciudad que existió.

Los autores antiguos daban á Ninive siete leguas de longitud, sus muros tenían cien pies de alto, veinte de grueso y mil quinientas torres en los flancos; los modernos hacen subir á veinte y cuatro leguas su circunferencia y tres días de camino.—Es ciertamente muy admirable la extensión que los primeros pobladores daban á sus ciudades, aun cuando debe advertirse que era costumbre en aquellos tiempos incluir en el cerco de ellas las tierras, prados y huertas que cultivaban los habitantes, con el fin de tener mas seguras sus heredades y encontrar en ellas lo necesario para el sustento de la vida. El ejemplo que todavía se encuentra de aquella sabia costumbre es Pekín, corte del imperio celeste.—La China,—conocida en la actualidad por los geógrafos como una de las poblaciones mas grandes del mundo.

III.

Semíramis, reina no muy generosa y de un valor impropio del bello sexo, abrigaba en su corazón el deseo de conquistar para extender sus dominios, á semejanza de un hidropico cuya sed se aumenta á medida que la satisface.—Estimada en su interior de la suerte desgraciada del prisionero Asúr, llegó por fin este á grangearse la íntima confianza; hermosa y galán, despertó en Semíramis una pasión amorosa que la condujo, según opinión de algunos historiadores, al menudado crimen de abreviar la vida de su marido Nino, de quien tuvo un hijo llamado Ninias, que por oscurecerlo y con el intento político de reinar sola, le hizo criar entre mujeres quitándole la voluntad de gobernador por sí mismo.

Tomada por Semíramis las riendas del imperio, dió tanto honor á su reinado, que mereció el sobre nombre de *heroina*, así por sus hazañas en la guerra, cuanto porque vestida de amazona tenia el aire, la fuerza y el valor de un héroe.—Justino dice que muerto su esposo se vistió de hombre y se hizo respetar por el hijo de Nino; pero no es probable esté aserbo, porque siendo muy conocida no podía ocultarse por mucho tiempo semejante artificio; además de que no tenía necesidad de él para reinar durante la menor edad de su hijo Ninias.

Conviene todos en que la fisonomía de esta mujer célebre no era hermosa; muy lejos de esto, aseguran que tenía formas bastante desagradables, si bien su personal alto y génio amable cautivaba á los que de cerca tenían ocasión de contemplarla.—También dicen que la gustaba mucho vestir el traje de hombre para engañar los extranjeros, y algunos adelantan su discurso á conceder á esta mujer singular la invención de los pantalones que empezaron á usar los orientales, cuya invención se generalizó después por las naciones con alguna variación respecto de lo ancho ó estrecho, adecuada á los climas ardientes y fríos, según el sol que los alumbra y las costumbres de los diferentes países, pues como montaba á caballo con gran velocidad, tuvo precisión de inventar un ropaje que la cubriera y cubriese sus carnes por la pública honestidad.

Era mujer tan traviesa, que, una vez reconocida y acatada por todos sus vasallos como reina de Babilonia, elevó al grado de general de sus tropas á su querido Asúr, y formando un crecido ejército emprendió grandes conquistas conduciendo ella misma las tropas al enemigo con impávida intrepidez.

Antes de emprender sus campañas; dicen que estaba revisando las numerosas tropas que militaban bajo su bandera; pero como empezase á llorar repentinamente, le caricaron al momento sus generales preguntándole impacientes.—

—Gran señora... ¿qué motivo puede contribuir en alma tan grande como la vuestra á una novedad semejante, capaz de eclipsar las parrandas glorias y de sublevar el entusiasmo de los guerreros?

—Lloro, les contestó, no porque sienta dejar las delicias de Ninive ni porque me arredre la muerte; bien sé que todo lo que nace muere. Lloro únicamente al contemplar que nosotros y esta grande reunión de hombres que estoy mirando, dentro de muy pocos años ya no existiremos.

Todavía sentía Semíramis que no se hubiese elevado la edad del hombre á mayor altura. Igual reflexión, hija del atrevimiento del poderoso que está posesionado no puede llegar su fin, se oyó de Jerjes, rey de Persia, cuando revistió los tres millones de combatientes que venían á invadir la Grecia, y cuyo orgulloso poder fué pisado por un puñado de valientes mandados por Leonidas en el paso de las Termópilas.

Habiendo, pues, salida de Ninive la reina Semíramis al frente de sus tropas, conquistó en pocos años la Persia, el Egipto, la Libia, llevando la gloria de sus armas hasta más allá del Indo y el Nilo.—La fortuna no obstante, vuelve la cara y apaga los fuegos de los que se

creen invencibles por sus anteriores victorias. Esto lo comprendió bien la reina cuando tuvo una derrota que la obligó á repasar aceleradamente las aguas del Indo, y temerosa de que fuese delante su desgracia se estuvo quieta algunos días, sin mover el campamento é imponiendo de este modo al enemigo. Ajustó por fin una paz honrosa en la que se señalaron los límites de sus estados, restituyéndose después á Ninive á dormir sobre los laureles y á gozar de las delicias de su posición de reina admirada por todos.

Como mujer astuta arengó á sus tropas inspirándoles confianza, y con una sonrisa vencedora les habló de esta manera:

—¡Guerreros!—Estoy satisfecha de vuestro valor y de vuestras privaciones. Nada en el mundo sería capaz de contener el ímpetu de mis victoriosas armas, si el oráculo no me hubiese dicho que cese en las conquistas. La sombra de vuestro rey Nino se me apareció anoche en la oscuridad de una noche: él me ha revelado que regresemos á nuestra querida patria; y hé aquí, oh valientes, el precepto que es necesario cumplir sin averiguar mas el secreto.

—Bajo de lo mando, gran reina, le contestaron, iremos gustosos donde nos lleves sin preguntar y sin hacer otra cosa que obedecer sumisos la voz de *marchemos*.

En su génio emprendedor le pareció mas natural sentir el lujo ostentoso de su corte en Babilonia, ciudad que para ella tenía mas preferencia por haber sido la primera que se edificó, y porque en aquel suelo vio nacer su grandeza.—Como lo pensó, así lo hizo.—Púsose en marcha, y fijando su morada en Babilonia, determinó hacerla tan grande y tan hermosa que oscureciese á Ninive.

De su órden se emprendieron inmediatamente trabajos tan arduos, que fueron seguramente la admiración de los futuros siglos.—La magnificencia de sus jardines, suspendidos en el aire por medio de arcos que los sostenían, los soberbios edificios de su vasto palacio, la nueva muralla que levantó á la ciudad eterna en las escarpuras, y las anchas calles alveadas por líneas rectas, immortalizaron á esta mujer célebre hasta el punto de haber permanecido su nombre en las generaciones siguientes mas que sus obras, pues, aun cuando estas no existen ya, sabemos que fueron de Semíramis.

Edificadas de nuevo Babilonia, dicen los historiadores que formaba un cerco de seis leguas de largo por cuatro de ancho. Los muros tenían doce toesas de grueso y treinta de altura; estaban defendidos por torres un tercio mas altas y por un foso lleno de agua. Se entraba en la ciudad por cincuenta puertas de bronce que iban á parar á otras tantas calles. Las casas se hallaban separadas unas de otras por grandes jardines, y, á semejanza de Ninive, tenían por detrás tierras de labor en la dimensión necesaria para abastecer á los habitantes.

En el centro de la población habia dos grandes palacios: el antiguo encerraba el templo de Val y la torre de Babel, de figura cónica; cuya base y altura era de cien toesas (doscientas treinta y tres varas castellanas) componiéndose esta de ocho torres puestas una sobre otra. El palacio nuevo ocupaba tres leguas alrededor, estaba fortificado con tres cerros de muralla por el mismo estilo que la de la ciudad.—Edificación habia crecido en Semíramis su pasión de edificar; y hubiera hecho mucho más, si tan pronto no se le hubiese cortado el hilo de la vida á los cuarenta y dos años de su reinado.

La muerte temprana de esta *heroina* se atribuye á la ambición desmesurada de su hijo, el afortunado Ninias, que valiéndose de manejos secretos hizo que en un festín envenenasen á su madre con el zumo de yerbas.—Bien caro le costó después el crimen de parricida, porque los caudillos fronterizos, muertos Semíramis, invadieron el imperio quitándole lo mejor de sus estados y haciéndole sufrir por último el yugo pesado de los vencedores.

Los babilonios, acordándose de la felicidad y grandeza á que los habia elevado Semíramis, mientras reinó, y siempre con su nombre en los libros, le erigieron estatuas adorándola como *Diosa*.

JULIAN SAIZ MILANÉS.

ZARAUZ. (1)

Hállase en la costa de la pintoresca provincia de Guipúzcoa una población, rara vez visitada por los viajeros que en crecido número recorren durante la estación hermosa el país Vascongado. Esta población, tan favorecida en su asiento por la naturaleza, como injustamente olvidada, es la pequeña villa de Zarauz.

Situada al pie de un elevado monte que la ciñe por el O., presenta en dirección al E. una playa tan dilatada y una vega tan estendida y fértil, que causan grata sorpresa á quien por primera vez las con-

(1) Hemos procurado que esta descripción no se parezca en el fondo ni en las formas á la que de la misma villa hacen la Academia de la Historia y el señor Bado en sus respectivos Diccionarios.



(Vista general de Zarauz.)

templo. Levántanse por E. S. y O. varias montañas, no tan cultivadas y frondosas como las que forman los contornos de Loyola, Elorrio y otros sitios deliciosos de Guipúzcoa y Vizcaya, pero que por sus formas y accidentes, y por el perpetuo vapor que las cubre, hacen bellísimo efecto. Completa por N. este hermoso cuadro el mar, que rompe sus olas con un intermiso estruendo en una estension de siete mil setecientos pies.

Al extremo occidental de la espaciosa vega, inmediata al mar y bajo un cielo despejado, existe la villa de Zarauz, cuyo perímetro comprende nueve calles, algunas de corta estension, pero bien alineadas todas y sin el menor desigual. Mejorará infinito su aspecto con la reforma del empedrado, comenzada ya á toda costa.

La iglesia parroquial, del título de la Asunción, ha sufrido varias reedificaciones. Su planta es una cruz latina de regular estension, y el retablo mayor, tenido inexactamente por churriguereño, pertenece al período de transición llamado con propiedad del renacimiento. Compónese de varios cuerpos con seis columnas jónicas en cada uno, labradas en sus tercios inferiores, ocupando los intercolumnios estatuas y bajorrelieves. La arquitectura de los colaterales corresponde á la época churriguereña. Adornan la sillería del coro, que es moderna, pilasbras ibéricas de orden jónico, formando el centro un cuerpo de cuatro columnas entregadas, coronado por un frontispicio triangular.

Hay en el medio de la iglesia una tumba de piedra que en su forma y decoración muestra el estilo que estaba en uso á fines del siglo XV. Cuenta los hitos de la casa de Zarauz, cuyos señores han poseído, en virtud de gracia especial de la corona, el patronato de esta parroquia, servida en la actualidad por un cabildo compuesto de siete individuos. La torre, construida como la iglesia de piedra sillar, es mas antigua que ésta, y aparece enteramente aislada.

Estraña es en verdad que ni en el referido templo, ni en toda la poblacion, se halle una imagen de San Fernando, puesto que en su gloriosísimo reinado obtuvo Zarauz el título de villa.

Fundáronse en la misma á principios del siglo XVII dos conventos: de religiosos misioneros uno, y otro de religiosas; ambos, empero, de la órden de San Francisco. Escribió la historia del primero D. Juan de Echobeste; y de su iglesia, que está dedicada á San Juan Bautista y sigue abierta al culto, solo podemos decir que es de proporcionadas dimensiones, decorándola varios retablos de muy moderna arquitectura. El mayor consiste en un cuerpo de cuatro columnas corintias con bases y capiteles dorados, y los fustes imitando serpiente. Mejor gusto hubo en las columnas que en los desairados casetones de la arcada sobre el retablo. Don Juan de Manzanador, al fundar esta santa casa, la enriqueció con un retablo que se debe considerar como uno

de los mas notables de España si en efecto contiene las preciosas reliquias que del catálogo de las mismas resultan; y son, entre varias las que en obsequio de la brevedad no mencionamos, la cabeza de San Dionisio Arcopagita, la de Sta. Cristina virgen y martir, algunas de los mártires Tebea, y, lo que es mas raro, un pedazo de la virga de Aaron.

El convento de religiosas de Santa Clara, de cuya fundación hablaremos al describir la casa infanzona de Zarauz, ofrece poco interés, artísticamente considerado, y los retablos de su iglesia, que es de cruz latina, hacen poco honor al artista que los construyó.

Damos fin á la descripción de los edificios religiosos con la de la ermita de San Pelayo, patron de Zarauz, que ha sido mirada siempre con particular veneracion, y habiéndola empezado á reedificar el concejo, se concluye actualmente por la generosa piedad del señor marqués de Narros. Es un edificio de áres bastante estensa, y tiene en su ingreso un pórtico de cuatro columnas que inclinan al órden de Pestó.

Ocupando uno de los frentes de la plaza vieja, hállase la fachada de la casa consistorial, que consta de un solo cuerpo, formado por cuatro columnas entregadas de órden jónico compuesto, hacia caprichosa, en las que sienta un frontispicio triangular, cuyo timpano ostenta las armas de la villa (1).

Por su antigüedad, sencillez y gallardía, merece particular recuerdo la Torre-lucea, construcción á nuestro parecer del siglo XV.

Entre las buenas casas que el recinto de este pueblo encierra, distingüese muy particularmente la suntuosa que á principios de este siglo construyó D. Juan Ignacio Ayestaran con solidez y severidad clásica. Es su planta un rectángulo, decorado en el ingreso por un bello intercolumnio. El zócalo, jambas, imposta y cantones son de sillera en toda la fábrica, que interiormente se halla por acabar.

Embellece el extremo oriental de la poblacion la costosa casa de recreo del Sr. Madoz, en cuyas habitaciones luce el delicado gusto de sus dueños. Adórnanla dos jardines y una huerta.

Contribuirá ya en el presente año de 1854 al ornato de Zarauz la casa que se está fabricando para el señor conde del Real, vizconde viudo de Zolina, y en la que al abrir los cimientos se han hallado algunos sepulcros de piedra.

Digno es de particular mencion el palacio de los señores marqueses de Narros, así por los recuerdos históricos que se hallan á este ilustre solar vinculados, como por constituir con sus agregaciones una de las mas interesantes posesiones que en el pais Vascongado se encuentra. La

(1) Tejo de oro y un cable de alampio con un libro de salda al pie; cortado de oro y un cunillo de oro adornado con...

casa de Zarauz, *linage antiguo e poderoso*, como le llamaba en el siglo XV Lope García de Salazar, comunicó su nombre á la villa que describió, y ocupó desde tiempo inmemorial un distinguido puesto entre las casas llamadas de *parientes mayores* ó de *cabo de linage y bando*. Señaláronse muy particularmente los señores de este solar en las continuas guerras que nuestros reyes sostuvieron contra los sarracenos, á las que andaban con gente levantada y mantenida á sus espensas. Cuando los funestos bandos Oñacino y Gamboino hicieron pesar sobre las provincias Vascongadas todos los horrores que la guerra civil lleva consigo, tomó la opulenta casa de Zarauz, como las demás de su clase, activa parte en tan malhadados bandos, funestos no menos que al país, á las poderosas casas que los fomentaron. Para que el lector comprenda cuáles eran las fuerzas de que disponían los parientes mayores, basta referir que en uno de los muchos combates que ocurrióron, el señor de Zarauz unido al de Balda y al de Izeta, y seguido de sus deudos y parientes, presentó en el campo 2300 hombres. En otra ocasión el señor de la casa de Lazcano, hoy marqués de Valdeolano, venció al de Zarauz, causando á su huésped la pérdida de 145 muertos y 213 prisioneros. A principios del siglo XV acaeció en una pelea el señor de la casa que nos ocupa, y acaeció fue también para la misma el 2 de setiembre de 1448, en cuyo día quedaron derrotados los del bando Gamboino, y fue muerto el hijo heredero del señor de Zarauz, según espresa un realista.

Autorizada y protegida por Enrique IV, se armó en 1456 la provincia de Guipúzcoa, y para que tantos desastres tuviesen término, ocupó las torres ó casas fuertes de los parientes mayores, demoliéndolas desde la mitad de su altura; pues no quiso la noble provincia que por completo desapareciesen las torres y palacios que en los hitosones de sus puertas y fachadas tenían escritos los grandes servicios prestados por sus antiguos dueños á la religión y á la patria. Cuenta Henao entre las casas fuertes demolidas ó más bien mutiladas, la de Zarauz, y siguiendo á Garibay, atribuye con poca exactitud la ruina de aquellas á Enrique IV, quien visitó la provincia de Guipúzcoa en 1487, y aprobó cuanto sus *hermandades* hicieron en el año anterior.

No satisfecho con esto el monarca, remitió su consejo en Santo Domingo de la Calzada, y espidió sentencia de destierro contra los magnates que aligian á los pueblos con sus domésticas y sangrientas discordias. En dicha sentencia se lee: «Otrosi que el señor de Zarauz e Rodrigo de Berroeta e Gonzalo de Arniebla sean desterrados para la villa de Nímea cada uno por dos años.»

Entre los demás próceres á quienes comprendía el destierro, se hallaban el señor de Loyola, el de Lazcano y el de Guervara D. Ugo, á quien los Reyes Católicos honraron con el título de conde de Oñate.

Desgraciadamente no logró su objeto Enrique IV, pues ya fuese por su debilidad, ó ya porque aun era muy poderosa la aplezia, ninguno cumplió la pena que le fue impuesta, y los disturbios siguieron hasta que para honra y dicha de la monarquía española, ocupó el trono de Castilla Doña Isabel la Católica.

El solar de Zarauz se redujo de la manera que existe, en el reinado de Carlos I, quien llama en una cédula al poseedor de él *pariente mayor e persona poderosa*.

No menos distinguida por su virtud que por el lustre de su cuna, Doña Mariana de Zarauz, señora de esta casa, fundó el convento de Santa Clara, en el que tomó el hábito acompañada de dos hijas, y mientras se levantaba el edificio que aun ocupan las religiosas, obtuvo licencia para establecerse con la naciente comunidad en su palacio, al que fue trasladado el Santísimo Sacramento desde la parroquia el día 1.º de mayo de 1611. Asistieron á la ostentosa procesion que circuló por las calles de la villa muchos individuos de ambos cleros secular y regular, las personas mas autorizadas de Guipúzcoa, é infinitas gentes que de varios puntos de la M. N. provincia acudieron á presenciar la religiosa ceremonia.

Terminada que fue la solemne misa que se celebró en el palacio, quedó constituida en clausura la comunidad, y el antiguo solar de donde, como dice el historiador Isasti, han salido ilustres varones, á se vio convertido en silencioso retiro de humildes religiosas.

Catorce años residieron estas señoras en el palacio cuya historia hemos referido, y á cuya descripción creemos oportuno consignar algunas líneas. Este edificio sólido, esbelto y de severo aspecto, es una buena y estensa fábrica de silleras, que hasta hoy no ha sufrido esteriormente otra alteracion que en el tamaño y forma de sus huecos, acomodados en la actividad é las costumbres y necesidades del presente siglo. Mira al S. la fachada principal, y tiene en el centro la puerta, que es de medio punto, é indica en su dintel la época en que fué labrada. Sobre la misma hay un nicho con el escudo de un micrométrico, que contiene el escudo de armas del apellido Zarauz con dos leones por soportes. Jambas llanas decoran los vanos del piso principal, que hacen buen efecto, como los medios-puntos abiertos últimamente en la planta baja.

Estándose por uno y otro lado con cinco hitosones en el frente de

esta una, dos alas modernas que así por su elevation como por su forma, desuado de todo ornato, dejan que campe airoosamente en medio de ellas el aristocrático palacio. Fabricadas de piedras sillares como la principal las tres restantes fachadas, pero menos alturas en sus huecos que aquella, conservan el primitivo carácter de este edificio con toda su imponente sencillez.

En el interior llaman particularmente la atención los ostentosos salones que constituyen la habitacion del N. ó de verano, y el salon principal del lado del S., adornado por ocho retratos de cuerpo entero y tamaño natural, muy estimables algunos, entre los que merece ser citado el de D. Cristóbal del Corral, obra de D. Diego Velazquez. El rico oratorio con un lindo retablo clásico, la selecta biblioteca y otros departamentos embellecen el interior de este palacio, cuyo patio labrado de sillera es de planta cuadrada, y se compone de un pórtico de doce arcos de medio punto sobre pilares, en el que sientan dos galerías iguales al referido pórtico, que corresponden á la planta baja y piso principal, y están cerradas con cristales, terminando al todo un sótano. En este patio domina la severidad clásica del último tercio del decimosexto siglo y primeros años del siguiente.

Un frondoso parque, un jardín á la inglesa, otro á la francesa, y dos grandes huertas, completan esta magnífica posesion, á la que da inimitable realce el mar, cuyas olas se estrella en la orilla de la misma, y en algunas ocasiones la invaden.

Poseen el señorío de la *Jauraguia* (1) ó *casa infanzona* de Zarauz los marqueses de Narros, á quienes merece mucho elogio por el tino y buen gusto que han mostrado conservando el bello patio, y disponiendo por sí mismos las costosas obras que han hecho para mejorar y hermosear esta deliciosa mansion, en la que dichos señores han su residencia durante el verano.

Describiendo las mas notables edificaciones de Zarauz, pasamos á dar noticia de su historia.

Un incendio ocurrido en la torre de Mendia el 25 de junio de 1381 redujo á cenizas el archivo de esta villa, en el que se custodiaban diplomas y documentos que hubieran suministrado copiosos datos para escribir en historia. Salváronse afortunadamente algunos manuscritos que se hallaban fuera de la torre, y por ellos consta que al antiguo y reducido pueblo de Zarauz dió título de villa San Fernando por Carta-Puebla expedida en Burgos á 28 de setiembre de 1277 de J. C. (1278 de la era).

Concedía en ella el esclarecido monarca á los moradores de este pueblo el fuero de San Sebastian, y varios reyes confirmaron esta gracia y atendieron á la conservación y adelanto del mismo.

La respetable Academia de la Historia dió luz en su célebre Diccionario geográfico-histórico (2) la mencionada Carta-Puebla, y espresa (3) que este documento es el primero en que se habla de la pesca de las ballenas. Lejos estamos de convenir con la ilustre corporacion, apoyada en que Alfonso VIII las nombra en un privilegio concedido el año de 1200 á favor de la villa de Motrico, é inserto en el Bulario de la orden de Santiago.

Ejercitáronse en la pesca de las ballenas los vltimos de Zarauz, y por fuero reservaban un trozo de aquellas para el rey de Castilla. «Et así mactaveritis aliquam ballenam, detis mihi unam liram á capite usque ad caudam, sicut forum est.» Así espresa la Carta-Puebla de esta villa. Una cédula de Carlos I y varios autores mencionan los astilleros que al extremo occidental de la playa existieron en el siglo XVI, y de los que salieron muchas naves.

Utilizando los manuscritos que no consumió el incendio de la torre de Mendia, y recopilando otros mas modernos, habla largamente de los privilegios, fundaciones y todo lo que á esta poblacion pertenece, el presbítero D. Juan de Echeveste en su *Historia de Zarauz*, obra que existe inédita en Madrid, y á la que sigue la historia particular del citado convento de misioneros.

Cuando Isasti escribió en 1620 el compendio histórico de Guipúzcoa, tenía esta villa 130 vecinos, y al presente cuenta unos 370, que en su mayor parte se dedican á la agricultura; ocupándose otros en el ejercicio de la pesca, penosa en toda la costa, y mer en este puerto, donde por falta de un muelle que dé abrigo á las lanchas, su entrada y salida es trabajosa en extremo.

Redúcese los productos que la constante laboriosidad de los zarauzanos saca del ingrato suelo que labran, á una considerable cosecha de arroz, algo de trigo, alfa y chancle; careciendo aquí el labrador de los recursos que en el resto de la provincia suministra el arbolado que circunda todas las caserías.

Aunque reducida y privada de las grandes ventajas que los magníficos caminos prestan á casi todos los pueblos de Guipúzcoa, no carece la villa de Zarauz de lo necesario para la vida. Hay dos fuentes públi-

(1) Nombre que en vasconcelo se dá á las palacios de los parientes mayores, y quiere decir casa de señores.

(2) Art. Zarauz.

(3) Art. Guipúzcoa.

ras, dos relojes de torre, y al presente se están haciendo en el interior de la población dos paseos, que es probable se aumenten por el exterior hasta la ermita de San Pelayo y en el Prado de Santa Clara, si se logra vencer algunas preocupaciones, muy extrañas á la verdad en un pueblo de la provincia de Guipúzcoa, cuyas leyes sobre plantíos, contenidas en el título 58 de los fueros, son dignas de mucho aprecio, y cuyo territorio se ve cubierto de frondosas arboledas.

La nueva carretera que atravesando por esta villa ha de empalmar por un extremo con la que dirige á San Sebastián, y con la que se halla en fracta por otro, quedará terminada en el próximo año de 1852, proporcionando á los bañistas de Cestona breve y cómoda travesía para trasladarse á San Sebastián, y dando un gran impulso al proyectado camino de la costa. La apertura de esta importante carretera sacará á Zarauz (1) del aislamiento en que por desgracia se halla, y de su bella situación esperamos que la favorecerán muchas familias durante el verano. Los gratos recuerdos de esta pequeña población conservamos, nos han movido á tributarle el corto obsequio de consagrar este artículo á su descripción, y por muy satisfechos nos daremos si contribuye á excitar la curiosidad de los bañistas y viajeros.

JOSÉ MARIA DE EGUREN.

DOLORES.

CA PITULO V.

EL AMOR DE UNA MUJER, Y EL ORGULLO DE OTRA.

Al día siguiente á las nueve de la mañana, Dolores pálida y débil, pero completamente libre de calentura, estaba incorporada sobre sus almohadones tomando un caldo que le servía su dueña, y el conde y la condesa se hallaban sentados, uno frente á la otra, delante de la cama de la enferma.

—Ha sudado mucho y ha dormido bien, decía Mari-García; cuando la vea el doctor quedará muy contentó; estoy segura.

—¿No sientes ninguna incomodidad, hija mía? preguntó D. Diego que tenía fijos los ojos en la jóven con encantable cariño.

—Un poco de opresión en el pecho; la cabeza algo adolorida... pero ya pasará; estoy mucho mejor; respondió Dolores, dirigiendo á su padre una afectuosa mirada.

—Es menester que te restablezcas pronto, muy pronto; repuso aquel: ya sabes que tan luego como te encuentres buena debemos celebrar los contratos de tu matrimonio.

—La doncella, cuya descolorida semblante se animó súbitamente con ineffable expresión, extendió su diestra para asir la de su padre y quiso apurar sus labios sobre ella; mas el conde se levantó al mismo tiempo y la estrechó entre sus brazos.

¡Padre mío! ¡amado padre mío! —fué todo lo que pudo articular Dolores; pero el acento de aquellas palabras y la música que las acompañó expresaban tantos dulces afectos, que debió inundarse de alegría el corazón del conde.

—¿Has podido dudar, la dijo conmovido, de que era tu felicidad el interés primero de mi vida?

—¡Perdonadme! exclamó Dolores dejando caer su desfallecida cabeza sobre el seno paternal. ¡Os debo dos veces la existencia, padre mío! ¿Con qué padre pagaros?

—Con ponerle buena; con ser feliz; respondió el anciano, y se apartó un poco para acutlar el exceso de su enternecimiento.

La condesa nada decía. Sus ojos se fijaban con distracción en un retrato de su padre que estaba colocado al frente del lecho de su hija, y sus labios contraindos parecían parodiar una sonrisa. En aquel momento entró el médico.

—Vuestra enferma os hace honor, amigo Yañez, le dijo el conde recibéndole con agrado. Su mejoría es visible.

El doctor pulsó á Dolores, que se sonreía con singular satisfacción, y después de hacerla algunas preguntas se quedó pensativo.

—Creo que nada hay que temer, avisó el conde, observando con desagrado el aspecto del médico.

—En realidad, respondió este no sin vacilar un instante, no veo ningún indicio de peligro inmediato; pero... esta señorita necesita grandes cuidados.

—Había á con franqueza, exclamó D. Diego: ¿os parece que hay motivo para recelar la repetición del accidente?

—No es eso lo que temo, pronunció el facultativo mirando á la jóven con expresión de piedad. Hay ciertas predisposiciones desgraciadas... en fin, mi opinión es, señor conde, que es indispensable evitar á la enferma toda emoción violenta: las impresiones fuertes, aun las de la alegría, pudieran serle funestas. Su pecho está delicado.... muy delicado.

—¿Qué género de vida le aconsejáis? preguntó la condesa que parecía tan conmovida como su esposo por las palabras del médico.

—El mas tranquilo, respondió este. Nada de agitación física ó moral. El campo, los aires puros; las distracciones mas sencillas... Creo conveniente, indispensable, que esta señorita se ajeje del tumulto de la corte y no piense por ahora sino en su salud. Su organización especial requiere grandes cuidados.

El conde vió temblar á Dolores, y se apresuró á decir: «Mi hija, como sabéis, se casará dentro de breves días: en seguida puede marcharse al campo con su marido, y proporcionarse una vida tan apacible como la de un convento».

El médico hizo un gesto que en cualquiera otra circunstancia hubiera hecho reír infaliblemente á cuantos le miraban, y exclamó con tono de asombro:—Al campo con su marido?... ¡cómo!... ¿lo ha dicho así vos mereced?... en el estado en que se halla? Sin duda no he sabido hacermos comprender.

—Pues ¿qué! articuló el conde demudado.

—Esta señorita no debe, no puede casarse por ahora, dijo resueltamente el doctor.

La dueña lanzó un chillido: Dolores acababa de desmayarse en sus brazos.

Un instante después, en tanto que se prodigaban los auxilios acostumbrados á la jóven doliente, entró á anunciar Isabel Perez que llegaban á visitar al conde D. Alvaro de Luna y su sobrino, y que un individuo de la real servidumbre venia al mismo tiempo á informarse de parte de SS. AA. del estado de la enferma.

—Ya empieza á recobrase! exclamó la dueña.

—Estó es nada, añadió el médico: ya pasó. Bebed este vaso de agua, señorita.

El conde, todo trémulo, tomó el vaso y lo acercó á los labios de su hija; que fijándole una mirada de indescribible ansiedad murmuró débilmente.—No puedo casarme... ¡estoy muy mala! ¿no ha dicho eso?

—¡No! no! exclamó el padre: te pondrás buena al instante! ¿no es verdad, vida mía? te pondrás buena, porque vas á ser dichosa. Escucha, Dolores: el condestable y su sobrino me esperan en este instante: el rey ha mandado á saber como te hallas. ¿Quieres que responda á los tres que te encuentran capaz de firmar mañana las capitulaciones matrimoniales?

La jóven se estremeció de alegría; un fugaz, pero vivo sonrojo se espació por su rostro, y respondió sin titubear.—Estoy capaz, sí; bien podéis decirlo. En seguida, como avergonzada, ocultó la cabeza en el pecho de su dueña, y el conde, gozoso con su animación, miró al médico con aire triunfante y dijo resueltamente:

—Voy á advertir á los Lunas que mañana á esta hora los espero para la celebración de los contratos, y pasaré en seguida á poner en conocimiento del rey esta determinación.

—¡Delencos! gritó doña Beatriz poniéndose en pie con ademán impetuoso. No me compiais hasta el extremo de que ejecute alguna cosa horrible. ¡Qué! Ese casamiento que solo aceptábais como único medio de salvar la vida de vuestro hijo, vos es ya tan satisfactorio que lo llevaréis á cabo sacrificando la misma existencia que tanto aparentabais estimar?

—El conde miró á Dolores, que le dirigía un gesto suplicante de angustiosa inquietud, y respondió con firmeza.—El doctor decía ayer que era preciso curar el alma antes que el cuerpo: seguiré su consejo, y si los temores que manifiesta hoy salen fundados por desgracia, apelaremos entonces á su ciencia. El corazón me dice que no será inútil.

Iba á salir de la cámara al terminar su última frase; pero la condesa se le puso delante: su rostro encandado ostentaba en aquel momento toda la energía del dolor y toda la aspereza de la cólera.

—Don Diego! exclamó con ahogada voz: ¿qué lo que hacéis: tened presente que os he dicho que estoy resuelta á impedir á todo trance el deshonrar de mi casa.

—Beatriz, respondió turbado pero inflexible D. Diego: yo os he dicho tambien que estoy resuelto á salvar á toda costa la existencia de mi hija. Y salió acelerado.

Salvar su existencia! repitió entre dientes la condesa.

—Oh madre mía! dijo entonces Dolores, haciendo esfuerzos para ponerse de rodillas encima de su cama. Tened piedad de mí; no me neguéis vuestro consentimiento.

La condesa dió dos pasos hácia su hija, se paró enfrente de ella mirándola con extraordinaria expresión, y pronunció las siguientes pa-

(1) El señor conde del Real, vizconde viudo de Zubira, ha hecho un donativo de dos mil duros para sufragar la reforma del empedrado; el señor marqués de Suroyo ha dado igual cantidad para la conclusión de la ermita de San Pelayo, y al señor D. Pío de Madrid se debe la obra de la fontanilla, á cuyo efecto suministró un anticipo de más de 50,000 reales. En nuestro siglo son cosas tales ejemplos.

labras, después de un momento de silencio, durante el cual la joven arrodillada y con las manos juntas, clavaba en tierra sus hermosos ojos preñados de lágrimas.

—Dolores! por mí, por tí, por el honor de tu familia, por cuanto haya mas sagrado, te conjuro en este instante que recales para siempre esa union ignominiosa. Como amiga te lo suplico; como madre te lo mando.

—Dios mio! Dios mio! murmuró la doncella cayendo desfallecida sobre su almohadon.

Doña Beatriz se acercó mas á ella: llegó hasta á apoyar sus manos en el borde de la cama, repitiendo con trémulo acento:—Por tí, por mí, por evitar grandes desgracias... Dolores! es preciso que te niegues á ese casamiento.

—No puedo! respondió ella ligando amargamente y sin mirar á su madre.

—¿No puedes?... pronunció la condesa con indescribible tono.

—No puedo sin morir! dijo Dolores.

—Pues bien! muere! exclamó la condesa. ¿No es mejor morir que deshonrarse?

—En nombre del Cielo, madre mia! gritó la joven incorporándose con febril exaltación. Dejáme por piedad! Yo amo... combato inutilmente hace cuatro meses esta pasión desgraciada, y ella me ha vencido. No puedo mas.

—Así pues, repuso la condesa temblando los labios, y poniéndose tan pálida como encendida estaba un momento antes: así pues, tu resolución es invariable: ¿no es eso? ¿estás decidida á casarte con el bastardo de Luna, aunque te diga tu madre que profiere tu muerte á tu deshonra?

Dolores fuera de sí, embriagada por su propio dolor, exclamó con extraña energía.—No ha querido el Cielo que yo heredase vuestro implacable orgullo, madre mia. Yo tengo en corazón que padece y que ama. Despedazadlo mas si así os agrada; humilladlo, maldecidlo! pero es de Rodrigo: nadie podrá quitárselo nunca! ¡nadie!

—¿Niña! ¿que estás diciendo? proarrumpió lo fuele escandalizada. ¿Habla así una señorita honesta y pudorosa? ¿Se dirigen tales expresiones á una madre?

La enferma está delirando, añadió el médico. ¿En buen estado se halla para pensar en boda!

Dolores lo miró con ojos desecados; se pasó las manos por la frente, y dijo por último con angustioso ahan.—No deliro, no: no penséis que será posible hacerme pasar por loca; yo tengo toda mi razón aunque se me parte el pecho.—¿Perdonadme! añadió tendiendo las manos á su madre. No puedo complaceros; ¡no puedo! haced de mí lo que queráis.

—Bien! tranquilízate! dijo doña Beatriz, que parecia haber recordado su calma plena de dignidad. Señor Yáñez, volveré á la noche á visitar vuestra enferma: ahora necesito reposo.

Diciendo esto salió con el facultativo, acompañándolo hasta la escalera. Dolores lloró amargamente por espacio de diez ó doce minutos, sin contestar nada á las reconveniones que le dirigia la dueña sobre la falta de modestia y la irreverencia con que habia hablado á su madre. Después el fuego de la fiebre volvió á enardecer su sangre; pareció agitada; tuvo ligeros estremecimientos; pronunció algunas frases incoherentes; y por último, se quedó alestargada. Mari-García que apenas reparó en todo aquello, preocupada con sus sermones, la dejó dormida y corrió las cortinas de la cama murmurando enfadada.—¡Vaya con las niñas del día! ¡qué obediencia! ¡qué respeto filial! ¡Pobre condesa! le sobra razón para no querer por yerno al lunaticuelo que ha trastornado de tal modo la cabeza de esta chiquilla. Lo que es yo por mi parte tampoco consiento.

Mientras que esto refunfubaba María, el conde que acababa de venir de palacio, á donde fué con el condestable y su sobrino para comunicar al rey que al día siguiente se firmaban los contratos, leia un billete del Infante D. Juan concebido en estos términos:

«Sé el compromiso en que os halláis con el rey, mi querido conde, y os recomiendo que vengáis á verme antes de resolver cosa alguna. Ese casamiento no debe llevarse á cabo, y yo os indicaré los medios de salir bien del empeño. Vuestro amigo

D. Juan de Aragon.»

D. Diego Gómez de Sandoval contestó, sin pensarlo mucho, con estas palabras:

«Alto y poderoso señor; el pesar con que me presto al casamiento ordenado por el rey, se acrecienta ahora viéndome en la necesidad de decir á vuestra señoría que nada puede hacerse para evitarlo. Mi hija ha estado á las puertas del sepulcro, y la he empeñado mi palabra de honor de que mañana se firmarán los contratos: sábelo ya el rey, y cuando recibí el escrito á que tengo la honra de contestar, me dispo-

nia á comunicarlo á vuestra señoría pidiéndole su aprobación, que no dudo me dispense enterado del estado de las cosas.»

B. L. M. de V. S. su humilde servidor,

El conde de Castro.»

En el momento en que salia un escudero del conde á llevar aquella carta al Infante, entraba D. Juan de Avellaneda á visitar á su hermana. La condesa le recibió sola en su gabinete. Eran entonces las dos de la tarde.

(Continuará.)

G. G. DE AVELLANEDA.

LOS ESCOBEROS.

¿Referiremos esto? ¿Vale la pena de leerse? Si lo referiremos, porque no podemos remediar el referirlo. Cuando el arroyo se mueve, van sus olas á contárselo á la orilla por un irresistible impulso.

Embebidos estábamos en nuestra galería, cuando sonó suavemente la campanilla: llamaban á la puerta; abrieron... ¿Quiere Vd. escobas? sonó una vozecita infantil.

En este momento se presentó viva á mi mente la triste historia del vendedor de tagarinas que hemos comunicado á nuestros lectores.

—Que se le compra; gritamos.

Subieron los vendedores de escobas: prestábamos atención á lo que pasaba.

—¿Cuánto quieres por una?

—Dos cuartos.

—¡Jesus, qué caras!

El regateo es la especialidad, la cátedra de elocuencia de toda compradora.

—No valen nada! prosiguió la economista, pues despreciar el género es una de las primeras reglas del arte á ciencia del regateo.

Los pobres niños callaron; no sabian encarecer su mercancía.

—¿Quieres tres cuartos por dos escobas?

Si hubiese pedido un ochavo, le hubiesen ofrecido un maravedí.

—En ligero; que tengo que hacer!...

Las escobas, que entraban por la voluntad nuestra y no de la regateadora, eran muy mal recibidas.

Los pobres niños accedieron.

Que les den lo que piden: gritamos desde la galería.

¡Ah! fué ella! la compradora se escandalizó y nos vino á predicar un sermón que degeneró en un acta de acusación, en el que se nos confundió con nuestros propios argumentos; pues aunque tenemos un poco de poesía en el corazón y un poco de cultura en la cabeza, somos partidarios de la regla y de la economía; por consiguiente, en una adquisición dar no solo lo que pide el vendedor, pero aun mas, era esto un desperferra patente, una flagrante contravención á las reglas establecidas una prodigalidad ha mas inoportuna.

Al mismo tiempo llegaban á nuestros oídos desde los corredores los murmullos de una oposicion bien formulada; veíamos formarse la negra nube de un voto de censura. Nos veíamos amenazados de tener que hacer dimision voluntaria del ministerio de hacienda por malversacion de los fondos, como se obligaría á un menor ó á un demente.

No obstante nos armamos de valor y no desistimos. Entonces las escobas en uso se acabaron de inutilizar con los violentos y corajudos impulsos que se les imprimieron; en la cocina las orullas apladadas con una rabieta rápida parecieron fraguas; el mozo agudador de pura indignacion y para parodiar la prodigalidad derramó media cuba de agua fuera de las limajas; el inocente gato llevo una patada; la insurreccion bramaba en todas partes.

Que entren esos niños en la galería! Al oír esta orden perentoria que dimos, hubo un nuevo escándalo, y como nuestros comensales suelen ser nuestros mas rigurosos jueces, habiéndoles parecido á los ya mencionados esta orden un compuesto de arbitrariedad, estravagancia, despolismo y falta de respeto humano, á ninguno tuvo por conveniente de transmitir la orden.

Es sabido que no hay nada mas antihumilde que un triado español, así como no hay nada mas anticultivo y antidespótico que un amo español; eso de imbécil y otros epítetos por el estilo ni se le ocurre á los años ni los siglos los sufrían. Dignidad del hombre! en otras partes se habla mucho de ella; solo en España es instintiva general y profética: basta para probar esta aserto el modo de denominar á las personas pobres que entran en nuestras casas asalariadas para hacer los trabajos que en ellas se necesitan: los ingleses, la mas orgullosa de las naciones, los llaman *servants* sirvientes; los franceses mas llanos los llaman *domestiques* domésticos: pero en España y solo en Es-

para, y no porque es liberal, sino porque es católica, y últimamente digno se dice la familia.

Vol vamos á mis escóberos.

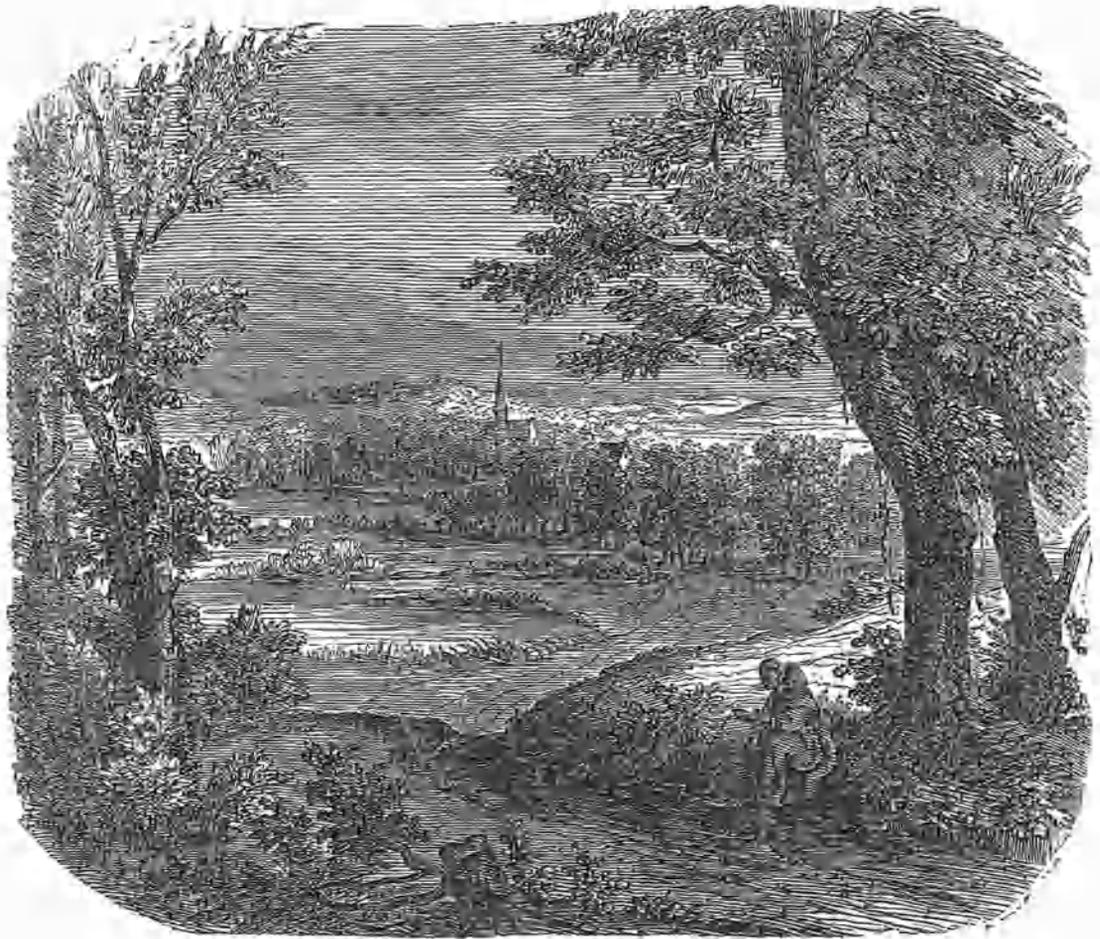
¿Cómo hemos hecho el mundo! ¿querrá crear nuestro buen lector que nos atrevíamos á repetir la Orden? Por fin con una voz con que hicimos suya y humillóse cuanto pudimos la fórmula mas en estilo de ápplica.

—Por mí! digo remilgadamente la mas autorizada, por mí! A ver como no entran aunque sea en el estómago! Ea! entrad: allí, allí ligero!

Entraron los dos niños con sus hocécitos de escobas, que eran bien malos por cierto. Pobrecitos!... Uno tendria como cinco, otro como seis años: eran tan parecidos, que la hermandad, ese hermoso vinculo, estaba sellado en sus rostros: como la misma luz en dos estrellas: eran hermosas sus caras con grandes ojos negros, y en ellos la misma expresion de bondadosa sencillez. — Jesus y qué inconsistentes somos!... sobre todo en la buena senda; que en la mala las pasiones nos dan consistencia y energia! — ¿Será posible creer que las necias y ridículas murmuraciones habian paralizado un buen movimiento caritativo, nos hubian, dignados así, mojado las alas del corazón! — Increíble es, pero es cierto ¡ay! qué débiles somos para el bien! — Y así fue que sólo nos atrevimos á darle dos cuartos á cada uno; — y ahora que se han ido borramos: Si, sí, floremos aunque se rían; ¿qué nos importa que se rían? — No porque miremos de arriba abajo los que se ríen, no; sino porque ramnamos por tan distintas sendas, que estamos incomunicados como los dos polos.

Al recibir sus dos cuartos, ambos por un movimiento simultáneo echaron mano á su haz de escobas para darnos una en cambio: al resbularlas y decir que eran para ellos, nos miraron con sus ojos desmesuradamente abiertos, besaron la moneda, y se fueron sin decir una palabra. Era claro que no conocían la frase *Dios se lo pague a Vd.* ni la palabra *gracias*, porque jamás habrían tenido que usarla, y que jamás habrían recibido ningún beneficio! — Dos cuartos les di! — ¡Oh vergüenza! oh remordimiento! — Dos cuartos, cuando estamos en el rigor del invierno y los angelitos venían descalzós! Dos cuartos, cuando estamos en víspera de Navidad, la gran fiesta y apogeo de la caridad! — Dos cuartos, cuando todas las tiendas estan llenas de zambombás y panderetas, todas las coniterias rebosan de turrones y golosinas, así como nuestra y vuestra despensas! Y no queréis que floremos! Por qué casualidad singular estaba la apostosa moneda de cobre, que abominamos sobre nuestra mesa! para hacernos derramar estas amargas lágrimas y para que podais decir que ese Fernán que tanto predica la caridad, no la practica! Pero por eso nos humillamos y os lo contamos para que sepais el dolor que se siente cuando se hace una mezquina y despreciable obra de caridad pudiendo con la misma facilidad haber hecho una provechosa y como Dios manda. Esto lo contamos para animar á todos á hacerse bien alegres las santas Pascuas de Navidad haciendo caridades para festejar al Redentor.

FERNÁN CABALLERO.



ABADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CASA-PIEL.

Hállase situada esta abadía que pertenecia á monges de la Trápa, en la diócesis de Seo, en Francia, en el camino que se sigue llegando de la costa de Fournese. Tanto por la nombrada de que ha gozado, como por la encantador del pais en que está situada, nos ha parecido digno de figurar en el panorama de vistas pintorescas que ofrece constantemente el SEMANARIO.

SOLUCION DEL CRODOLÍFICO PUBLICADO EN EL N.º 4.

Cada uno en su casa y Dios en la de todos.